

7º INFORME
2017

EL ESTADO DE LA POBREZA

SEGUIMIENTO DEL INDICADOR DE RIESGO DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA 2008-2016



ARGUMENTARIO

ARGUMENTARIO

Objetivo del informe

El informe es un **diagnóstico de la situación de la pobreza en España**. Analiza su evolución, en la crisis y en la recuperación, como base para el **planteamiento de políticas que contribuyan a la lucha contra la pobreza y exclusión social**.

¿Cómo lo hace EAPN-ES?

Basándose en el indicador europeo AROPE asociado a la **estrategia Europa 2020** y siguiendo el esquema planteado en dicha estrategia, se realiza un análisis pormenorizado de la pobreza y la exclusión social en el Estado español.

¿Qué es el indicador AROPE?

Para medir el riesgo de pobreza y exclusión se utiliza en este informe el indicador AROPE, At Risk Of Poverty and/or Exclusion, propuesto por la Unión Europea, que hace referencia al porcentaje de población que se encuentra en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

Una persona está en situación AROPE si cumple al menos uno de los tres criterios siguientes:

1. **Está en Riesgo de Pobreza**, es decir, vive en un hogar con una renta inferior al Umbral de pobreza. El Umbral de pobreza se define como el valor que corresponde al 60 % de la mediana de la renta nacional equivalente en unidades de consumo. Para el año 2016, el Umbral de pobreza se fija en 8.208,5 €, es decir, 684 € mensuales para un hogar compuesto por una sola persona (es decir, una unidad de consumo).

2. **Está en Privación Material Severa (PMS)**, es decir, vive en un hogar en el que sus miembros no pueden permitirse al menos cuatro de nueve conceptos o ítems de consumo básico definidos a nivel europeo. Los ítems son:

1. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses.
2. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
3. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
4. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días (o su equivalente vegetariano).
5. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (por un importe de hasta 650 €).
6. No puede permitirse disponer de teléfono.
7. No puede permitirse disponer de un televisor en color.
8. No puede permitirse disponer de una lavadora.
9. No puede permitirse disponer de un automóvil.

3. **Vive en un hogar con baja intensidad de trabajo (BITH).** La intensidad de trabajo por hogar se define como la relación entre el número de meses trabajados efectivamente por todos los miembros del hogar y el número total de meses que, en teoría, podrían trabajar como máximo todas las personas en edad de trabajar del hogar. El indicador comprende a las personas de 0 a 59 años que viven en hogares con una intensidad de empleo inferior a 0,2.

¿Para qué nos sirve este estudio?

Para saber a qué distancia nos encontramos de las metas comprendidas en la Estrategia Europa 2020 y establecer así la magnitud y urgencias de las **medidas que deben ser puestas en marcha** para cumplirlas. Algunos datos arrojan luz sobre lo que se podría hacer para revertir la situación (políticas autonómicas que han funcionado).

¿Qué nos dice el Informe?

De esta exhaustiva radiografía puede deducirse una novedad: ha aparecido una “nueva masa de pobre” (el que hace cola en el supermercado, no sólo el que pide en la calle).

En España la tasa de personas en riesgo de pobreza y exclusión social (AROPE) es del 27,9%: un total de **12.989.405 personas**. Desde el año 2008, la tasa de pobreza ha experimentado un aumento de 2,5 puntos porcentuales, que equivale a 1.242.000 personas. **Es el valor más elevado desde que se calcula el índice. Con este panorama, resulta imposible cumplir con Europa 2020.**

Para cumplir los compromisos adquiridos, se requiere una reducción de 2.800.000 personas en situación de riesgo de pobreza y exclusión. Para volver a los valores anteriores a la crisis (es decir, para quedarnos donde estábamos al inicio de la década) es necesario reducir en 2 millones el número de personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social.

¿Y qué podemos decir de la evaluación del indicador AROPE en España con los últimos datos disponibles?

En este último año, el indicador ha pasado de 28,6 al 27,9%, es decir, ha habido una modesta reducción de 0,7 puntos porcentuales, (345.000 personas menos que en el año anterior), afectando a 12.989.405 personas. Es el segundo año que se produce una reducción, aunque estamos 4 puntos porcentuales por encima del valor registrado el 2008.

Lo que los datos muestran es que **la recuperación no está llegando a las personas más vulnerables. Y ha aumentado la cifra de personas en situación de pobreza extrema.** la población en mayor riesgo, que sufre las tres situaciones que se especifican en los factores que integran el AROPE: 2,1%. Se trata de 1.025.736 personas que se encuentran en la peor situación económica y social posible.

Cuando las políticas actúan, la vulnerabilidad disminuye

Dos de los tres indicadores del AROPE (indicados arriba) presentan una evolución positiva: baja intensidad en el empleo y carencia material severa. Esta última tuvo su punto más alto en 2014, con 7,1 puntos porcentuales (en adelante p.p.) y en 2016 recupera valores de 2012, alcanzando un 5.8% de la población, lo que supone algo más de 2.600.000 personas. En esta evolución podemos notar el efecto que han tenido las políticas autonómicas que han ido a paliar las situaciones de carencia material más acusadas, y que se han puesto en marcha a partir de 2015. Como se ve, **cuando las políticas actúan, la vulnerabilidad disminuye.**

Queremos destacar que para la gran mayoría de los ítems de carencia material, se observa que los porcentajes de personas pobres que no pueden permitírselos multiplican entre dos y seis veces los datos medidos entre la población no pobre.

Vivir en la pobreza no sólo afecta a los ingresos o al consumo, sino al bienestar:

En la Encuesta de condiciones de vida observamos la malísima evolución de las condiciones de vida de las personas pobres con respecto al resto. Como era esperable, hay una mayor proporción de personas pobres que dejan de permitirse actividades tales como participar en actividades deportivas, asistir a cines y conciertos, reunirse con sus amigos o familiares para comer o tomar algo o irse de vacaciones. En todas ellas la diferencia de crecimiento superan los 10 puntos porcentuales entre las personas pobres y las no pobres.

Las personas pobres registran más tensión, más desánimo y depresión y menos calma, tranquilidad y felicidad que las personas no pobres. En cualquier caso, y a pesar de las condiciones de vida descritas anteriormente, las opciones más negativas, tales como baja moral y desánimo sólo llegan al 15 % de la población pobre. Por el lado contrario, alrededor de la mitad se encuentran calmados y tranquilos, o felices.

Baja la baja intensidad en el empleo (BITH):

El segundo indicador que ha tenido una buena evolución ha sido la baja intensidad en el empleo (BITH). El 14,9% de la población de entre 0-59 años (5.265.263 personas) viven en hogares con muy poco empleo (BITH). Era el 17,1% en 2014 y el 15,4% en 2015.

Los datos muestran el efecto de la recuperación en el empleo. Lo que nos preocupa es que ésta no parece tener el efecto esperado en la pobreza. Se recupera el empleo, es cierto, pero esa mejoría no se traduce en una reducción de la pobreza. Como explicamos luego, esto tiene que ver con la mala calidad de estos empleos.

Este indicador no está siendo “sensible” a la mejora de la economía. **Cuando amenaza crisis, los daños comienzan siempre por la población pobre y, cuando se controla, ésta es la última en beneficiarse.**

Hemos visto mejoras en dos de los indicadores que componen el AROPE. Podemos poner en marcha políticas que reduzcan el tercer factor, la pobreza. Pero **reducir la pobreza requiere de acciones directas, no solo paliativas**. Por supuesto son necesarias medidas para la protección de las personas empobrecidas, pero necesitamos, de forma urgente, políticas para la erradicación de la pobreza. Y una estrategia firme y general para erradicar la pobreza.

¿Quiénes son los que sufren en mayor medida la pobreza y la exclusión social?

No toda la población está igualmente expuesta al riesgo de pobreza y exclusión: Hay factores que aumentan la posibilidad de experimentar pobreza: edad, tener hijos, sexo, nivel educativo, nacionalidad, y relación con la actividad.

Perfil AROPE

- ➔ En España **casi uno de cada tres niños y niñas (32,9%) está en riesgo de pobreza y o exclusión social**.
- ➔ **Las personas que viven en hogares con niños y niñas tienen tasas AROPE más elevadas que las de aquellas que viven en hogares compuestos sólo por adultos**. La falta de políticas de transferencias a familias con menores a cargo hace que tener hijos se acabe convirtiendo en un factor de riesgo de pobreza y exclusión.
- ➔ En particular, **más de la mitad de las personas que viven en hogares monoparentales (53,3%, con un incremento de 3,3 puntos porcentuales este último año) está en riesgo de pobreza y/o exclusión social**.
- ➔ Esto es más preocupante si observamos la tendencia creciente de este tipo de hogares. Actualmente, en España, hay 1.541.700 hogares integrados por una madre y sus hijos frente a 355.700 en los que es el padre quien vive con los descendientes, según datos del INE. El 81,3% de los hogares monoparentales son en realidad “monomarentales”.
- ➔ El 53,3% de los hogares monoparentales con 1 o más hijos/a cargo están en situación de AROPE, cifra que desciende al 28,5% en los hogares con dos adultos y niños/as a cargo
- ➔ En el año 2016, la tasa AROPE se ha incrementado en casi siete puntos porcentuales para las **personas extranjeras que proceden de la UE, alcanzando casi a la mitad del grupo (47,3%)**. Las **personas extranjeras procedentes de fuera de la UE** han reducido su tasa en cuatro puntos porcentuales pero se mantiene aún por **encima del 60%**.

Perfil de la pobreza

Si miramos únicamente la pobreza, se dibuja un perfil bastante alejado de la imagen que tenemos asociada a la pobreza. De los datos se desprende que una parte importante de la población pobre está constituida por personas españolas, adultas, con nivel educativo medio o alto y, además, con trabajo.

→ La población en situación de pobreza está repartida a partes iguales entre hombres y mujeres. Esta distribución equitativa representa una novedad histórica en ningún caso debida a la mejora de la situación de las mujeres si no al aumento progresivo de la proporción de personas pobres entre la población masculina durante la crisis. Queda por ver si con la recuperación económica se volverá a abrir la brecha de género, o si lograremos una recuperación en igualdad.

El 24,2% de la población pobre tiene menos de 18 años:

→ La mitad de la población pobre está compuesta por personas adultas entre 30 y 64 años, un 10 % de población mayor y **el 40 % restante son jóvenes menores de 30 años**. Respecto a la pobreza infantil, **el 24,2 % de la población pobre es menor de 18 años**. La infancia y la juventud son dos de los grupos más olvidados en términos de políticas efectivas para la inclusión social.

→ La población mayor en situación de pobreza se reduce 10 puntos, es decir, la mitad que había en el año 2008. Esto se explica porque con sus ingresos más estables, se han mantenido en el mismo lugar mientras una parte importante de la población veía disminuir sus rentas.

→ El importe de las pensiones tiene un gran efecto en la generación de pobreza. Aproximadamente 4.7160.000 pensiones, la mitad del total que se distribuye en España, están por debajo del umbral de pobreza, es decir, son inferiores a 684 € mensuales. Por tipo de pensión, están bajo el umbral de la pobreza el 40% de las pensiones de jubilación, el 69% de las pensiones de viudedad y el 89% de las de orfandad.

Aumenta el número de personas pobres con educación superior:

→ En cuanto al nivel de estudios, un 28,7% de la población pobre sólo ha terminado la educación primaria o menos y algo más de otra tercera parte ha completado la educación secundaria obligatoria. Además, un 19,2% ha completado la segunda etapa de la educación secundaria (bachillerato) y el 15,5 % tienen educación superior, lo que suma algo más de un tercio de población pobre con un nivel educativo medio o alto. **Se destaca que vuelve a aumentar el grupo de personas pobres con educación superior, que llega ya al 15,5 %.**

Disminuye la población pobre de origen extranjero:

→ Finalmente, más de cuatro de cada cinco personas pobres es española. Aproximadamente un 6 % es extranjera procedente de la Unión Europea y otro 12,5 % es extranjera procedente de países de fuera de la UE. **Debe destacarse la reducción de la población pobre de origen extranjero, que puede achacarse en su mayor parte a la salida del territorio nacional de un amplio contingente de población extranjera.**

Precarización del empleo:

→ **Casi una tercera parte (31 %) de la población pobre de más de 16 años o más está ocupada**, es decir, tiene un empleo remunerado. La relación lineal y casi automática entre empleo e inclusión social se ha agrietado debido a la transformación del empleo, la **precarización del mundo del trabajo**, salarios cada vez más bajos, la parcialidad no deseada de las jornadas, y la temporalidad de los contratos.

Intensidad de la pobreza:

Las condiciones de vida de las personas pobres no pueden comprenderse de manera fidedigna sin recurrir a una magnitud que dé cuenta de la intensidad de la pobreza que soportan. Por eso es especialmente importante observar a las personas que sufren pobreza severa (bajo el 30% de la mediana de los ingresos). En 2016, aproximadamente el 6,4 % de la población, que vienen a ser más de 2,9 millones de personas viven en pobreza severa. En este último año, la pobreza severa se ha reducido en 1,2 puntos porcentuales. Podemos pensar que si bien la recuperación en el empleo y la mejoría en las políticas de garantía de ingresos desde 2015 no está afectando a la pobreza en general, si parece tener un efecto sobre la pobreza severa.

El 9,9 % de la población menor de 18 años está en pobreza severa, cifra que multiplica por 1,7 a la del resto de la población.

Aunque hay varias medidas disponibles, una manera de mostrar su intensidad es calcular la llamada Brecha de pobreza, que muestra la distancia que hay entre los ingresos de una persona pobre y el umbral de pobreza. Intuitivamente, la magnitud muestra “los ingresos que le faltan” a esa persona para dejar de ser pobre. Este último año la brecha de pobreza se ha reducido hasta el 31,4%, sin embargo, en el conjunto del período la mitad de las personas pobres se han empobrecido en, al menos, 432 € (reducción de ingresos en el conjunto del año).

Desigualdad:

El índice de Gini prácticamente se ha mantenido con respecto al año anterior. Su valor actual es de 34,5 y ha crecido 2,3 puntos porcentuales desde el año 2008. Comparativamente es muy elevado, casi cuatro puntos porcentuales por encima de la media de la Zona Euro.

La renta del 20% más rico es 6,6 veces superior a la renta de 20% más pobre. El 20% más rico de la población obtiene aproximadamente la misma renta total que el 60 % de la población.

En el año 2016, la renta media por persona alcanzó los 10.708€, cifra que es casi 289 € más elevada que la del año anterior. Sin embargo, para los grupos más pobres la renta se ha reducido. Al respecto, si se analiza por Decilas, la renta media de la decila 1 se redujo un 21,3 % y la decila 2 en un 10,8 % mientras que en los tramos superiores (Decilas 8, 9 y 10) la renta media aumentó en torno al 2%.

Desigualdad territorial:

El AROPE segrega España en dos mitades. El mapa siguiente muestra a las comunidades autónomas coloreadas del rojo al amarillo en una gradación de siete niveles en función de su mayor o menor grado de pobreza y/o exclusión social. Puede verse de manera evidente la división de España en dos mitades en la cual las comunidades que se encuentran de Madrid al norte conservan bajas tasas de pobreza y/o exclusión social -entre dos y quince puntos porcentuales por debajo de la media nacional- y, por el contrario, aquellas situadas al sur las mantienen muy altas -entre dos y diecisiete puntos porcentuales por encima de la media nacional.

Además, dentro de cada mitad, puede notarse cierta gradación creciente en sentido Este-Oeste, de manera que aquellas comunidades situadas en el este registran tasas AROPE más bajas que aquellas situadas más al oeste. Esta estructura morfológica -de forma- de la desigualdad territorial no es aleatoria y, entre los factores que probablemente median en su formación pueden citarse el polo de desarrollo conformado por las regiones del arco mediterráneo español, el PIB y algunas cuestiones históricas.